**Moisés en camino hacia la Tierra Prometida.**

Moisés, descendiente de su antepasado bíblico, nació en un país empobrecido de América Latina a mitad del siglo XX. Su madre murió por falta de atención médica en el parto de su hermano. Su padre murió víctima de envenenamiento por pesticidas al trabajar en el cultivo de caña de azúcar. Su hermana Miriam logró que Moisés fuera adoptado por una familia europea. Ahí pudo crecer. Ahí pudo ver y experimentar de qué manera el mundo fantástico ha ido avanzando en el occidente. Gracias a la explotación impetuosa de minas y campos petroleros, había suficiente material y energía para satisfacer las necesidades cada vez mayores. Moisés vivió en un mundo donde se pudo hacer vehículos enormes. Esos autos también eran cada vez más lujosos. Y menos mal, porque la gente en esos carros en realidad pasaba horas en filas y se quedaban más parados que en camino. Después de todo, en ese mundo los automóviles se construyeron más rápido de lo que la gente podía seguir con la construcción de carreteras, y finalmente no se podía vivir en ningún lado sin vivir cerca de una autopista. A pesar de estar constantemente en embotellamientos, todos preferían ir en automóvil, mientras los autobuses y trenes se volvieron cada vez más caros. ¡Ni hablar de lujo! Las empresas necesitaban cada vez más y más materias primas y energía para satisfacer las grandes necesidades de las personas. Después de un breve uso de esos bienes de consumo, las personas los botaron, los quemaron y los depositaron en grandes basureros. Y aun así el pueblo siguió reclamando: se quería más riqueza y más lujo. Mientras tanto, otros pueblos en países lejanos (muchas veces en guerra) se dieron cuenta de la riqueza en el norte y querían gozar también ellos de nuestro desarrollo. Se había expulsado tanto CO2 en el aire que el planeta empezó a calentarse. La consecuencia era que en el Sur se hizo cada vez más difícil producir alimentos, los ríos y los pozos se secaron. La falta de agua y de alimentos lleva a más conflictos. Los pueblos del Sur también tenían acceso a la TV y smartphone. Así sabían de la belleza, la tranquilidad, la abundancia del país donde Moisés había crecido. Se había casado con Séfora, hija de una familia migrante africana.

Mientras Moisés se había acomodado a su entorno occidental, de repente tuvo un sueño en donde Dios le pidió hacer algo. Dios le dijo: *“En el Sur he escuchado el grito de mi pueblo, en el Norte he visto como se quiere tener cada vez más. Pero así no se va a poder seguir. Yo sé que se acabarán la energía y las materias primas, fruto de la creación durante miles de años. Yo soy solamente Dios y no un superhéroe. Yo he bajado para sacar la humanidad de este callejón sin salida y te envío para salvar el mundo, para que vayas a otro Mundo. No a otro planeta, sino a otra manera de vivir y de convivir entre las personas y los pueblos*”. Moisés se asustó y despertó a su esposa para contárselo. También ella se había escapado de la miseria en África y se había acostumbrado al bienestar occidental, y suspirando le dijo: “Moisés, y ¿ahora esto? Hace 20 años tuviste un sueño semejante y tuviste que ir a salvar el medioambiente y ahora es peor, tendrías que ir a salvar el clima. ¿No sería que estás haciéndote anciano? ¿Quién va a creer esos sueños y además que tu Dios te estaría llamando? ¿No sería mejor que tratáramos de gozar de nuestros últimos años? En realidad, Séfora había expresado las dudas que inquietaban al mismo Moisés. Desayunaron en silencio y Moisés sintió una gran tristeza. Cada noche tuvo el mismo sueño con el mismo mensaje. Ya no estaba tranquilo. ¡Tenía que hacerlo!

Como de milagro, su esposa, Séfaro, volvió a contar de la sequía prolongada que sufrió y sufre su pueblo, como se morían los animales y mucha gente. Y al contarlo poco a poco se hizo aliada de Moisés. Pero, ¿cómo convencer a los ministros y los gobiernos? Y aún más difícil, ¿cómo convencer a los mismos pueblos tanto del norte como del sur, del oriente y del occidente? Era Séfora que ayudó a Moisés a leer y comprender los desastres actuales como tsunamis, huracanes, incendios forestales, desbordamientos de ríos y fracasos de cosechas (por sequía o por demasiada agua). ¿No serían como las plagas que obligaron al Faraón de Egipto de aquel entonces, a dejar salir a tu pueblo? Moisés se alegró al comprenderlo así.

Y efectivamente, así funcionó. Todos los ministros del mundo firmaron el “Paris agreement” en 2012 prometiendo formalmente tomar las medidas necesarias para que el planeta ya no se calentara más de 2 grados Celsius. Moisés pensó: el plan de Dios está avanzando. Pero los ministros y los presidentes no tardaron mucho para arrepentirse de sus decisiones e hicieron todo lo posible para debilitarlas y dejarlas caer. Se dieron cuenta que todas esas medidas iban a costar mucho dinero. Esto significaba ya no poder salvar los bancos, ya no poder apoyar la elaboración de los productos del petróleo y sobre todo que iban a perder a sus grandes amigos que los había ayudado a llegar al poder. Moisés se decepcionó. Pero nuevamente era su esposa que le recordó que con el Faraón había sucedido lo mismo y que su antepasado no se había dejado vencer por una batalla perdida.

De repente sucedió algo nuevo. Gente joven, aún estudiantes, en los pueblos occidentales salieron a las calles exigiendo la defensa del clima. Los adultos se burlaron de ellos/as diciendo: “Es que no quieren ir al colegio”. Greta Thunberg pronunció un discurso muy emotivo en la reunión de las Naciones Unidas. Tuvo el valor de rogar a los líderes mundiales que garantizaran que la gente joven tuviera un futuro.

Sin embargo, los pueblos occidentales a penas se dieron cuenta y sobre todo, no le dieron importancia. No presionaron a los gobernantes mientras se alistaban para celebrar tradicionalmente las fiestas de navidad. Moisés y Séfora se consolaron mutuamente y no tenían ganas para estar en fiestas.

Pero un poco antes de la Navidad de 2019 sucedió otro hecho nuevo. La nueva presidenta de la Comisión Europea, Úrsula von der Leyen, dijo que por fin lo tomarán en serio, que Europa tendría que ser el primer continente “circular y neutro en cuanto a clima” para ser un ejemplo mundial. No todo el mundo en Europa estaba tan feliz con su toma de posición. Sin embargo, se empezó a dar pasitos. Moisés y Séfora se alegraron y comentaron: así como mi antepasado logró que su pueblo saliera celebrando la Pascua (el paso de Dios), ¿no sería que ahora, cerca de Navidad, puede suceder algo semejante y aún más grande? (Además, dijo Séfora, tu pueblo aquí en occidente ya no sabe nada de lo que ha significado aquella Pascua, pero aún se relaciona algo con Navidad, con el nacimiento y el mensaje de paz)

Y así sucedió. Su tarea era visibilizar esos pasos pequeños. Descubrió que sobre todo en Europa, bastantes empresas estaban dispuestas a hacer algo al respecto y empezaron a trabajar planes concretos para ser neutrales ante el clima para el año 2050 y para utilizar circularmente sus materias primas. Moisés pensó: si logro animar y motivar a una parte de la juventud y una parte de las empresas, esto ya no va a parar. En los pueblos occidentales se empezó a hacer pasos pequeños en el camino hacia ese mundo diferente y nuevo, así como su Dios le había anunciado y prometido.

Sin embargo, pronto surgieron nuevas dudas e inquietudes. ¿Hemos escogido el buen camino? El pueblo se dio cuenta que el plástico recogido no es reutilizado, sino es transportado a Turquía donde queda botado. El pueblo se opone a molinos de viento en sus jardines y las empresas de energía casi no pagan nada por la electricidad producida por el pueblo con sus paneles solares. Además, los ministros siguen diciendo que están arrepentidos de sus decisiones en Paris. Moisés dudó también, así como dudo su antepasado con su pueblo cuando huyendo del Faraón se toparon con el Mar Rojo. Pero Moisés había comentado a Séfora que en aquel momento algunos valientes de su pueblo se habían arriesgado en las aguas y que descubrieron que gracias al viento el nivel de agua bajaba y que sí se podía pasar y escapar del Faraón. Y así Moisés y Séfora vieron como varias personas seguían con sus alternativas (por ejemplo, en Flandes hay casi 250 iniciativas de personas que promueven procesos circulares). Sí es posible.

No pocos optaron por utilizar el transporte público. En bicicleta al trabajo era más agradable y además se llegaba más rápido. Se aprendió a aislar mucho mejor las viviendas. Plástico es ideal para un reciclaje total. Ya no se botaba nada y, las calles y carreteras volvieron a ser limpias y agradables. Empresas de acero y de energía empezaron a cambiar totalmente sus sistemas de producción sin desechos o contaminación de agua o aire.

De esta manera Moisés siguió su camino. Séfora recordó que Moisés le había contado sobre la rebeldía por el hambre en el desierto y que había aparecido el maná. Eso signos encontrarían también hoy. Nuevamente se animaron en el camino porque se “el camino se hace al andar”.

Un día Dios nuevamente apareció en sueños a Moisés. Le pidió subir a una montaña. Moisés se acordó que con su antepasado había sucedido algo semejante y tuvo miedo. Sin embargo, junto con Séfora subieron al monte que Dios le había indicado. También había llegado Jeffrey Sachs, anterior director del Earth Institute de Columbia University. Éste le entregó los SDGs, Sustainable Devolopment Goals, Objetivos sostenibles de desarrollo. Séfora pensó: el mundo se hace complejo, al antepasado de mi esposo Dios le dio los 10 mandamientos, y ahora este señor le da 17 SDGs. Pero sabían que eran orientaciones muy importantes para poder llegar al mundo nuevo.

Sin embargo, al llegar abajo, vieron como el pueblo se había inventado juegos de diversión: jugadores de futbol, cantantes, y otros fueron sus nuevos héroes, sus ídolos. No había problema que ganaran tantos millones de Euro. No tenían que compartir nada y ni tenían que pagar impuestos. Bailaban al son de sus héroes.

Moíses había aprendido la lección anterior y no se dejó desanimar. Recordó que su antepasado se había enojado, que rompió las tablas y que tuvo que volver a subir a la montaña. Moisés pensó que quizás esos famosos héroes pudieran tener algún lado humano. Los buscó uno tras otro. Y algo funcionó. Algunos de esos héroes empezaron a hacer acciones en “la semana más caliente”, dieron conciertos para apoyar a refugiados, etc.

Moisés se alegraba con todo esto. Pero ya estaba viejo y cansado. ¿Entraría a la tierra prometida? Porque aún faltaba que caminar mucho. Ya habían reducido a más del 80% de la emisión de CO2, pero no era suficiente. Las emisiones anteriores de CO2 siguieron en la atmósfera. Los cálculos del IPCC ((Intergovernmental Panel for Climate Change) habían sido demasiado prudentes y se debía hace más esfuerzos.

Moisés y Séfora, ancianos y cansados, soñaron como todo iba a seguir. Estaban seguros. Todo el mundo empezó a sembrar árboles; desiertos se convirtieron en fuentes de energía y se transformaron en nuevos jardines de Edén; se pudo controlar la agricultura para que hubiera más naturaleza; la gente prefirió vivir más cercano y así disminuir el uso de concreto. El pueblo empezó a comer menos carne y los bosques tropicales de la Amazonia volvieron a vivir. La tecnología garantizaba la movilidad del pueblo sin la necesidad de un vehículo personal. Ya no era necesario ser propietarios de bienes o productos, sino bastaba ser usuarios. Todo se hizo más eficiente y el pueblo necesitaba menos materiales. Se aprendió a re-utilizar en una economía circular. Y poco a poco, siguieron soñando, los mares y océanos volvieron a ser limpios. En las cenas de Navidad todavía había un poco de carne, pero ya no todos los días.

Moisés y Séfora se miraban a los ojos. Valió la pena. Sabían que todo iba a salir bien. Otro mundo sí será posible.

Diciembre 2010. Oelegem, Amberes, Bélgica.

Autor: Ludo Diels

(traducción: Ludo Van de Velde)

|  |  |
| --- | --- |
|  | El Prof. Ludo Diels, es Dr. en química y biotecnología, trabaja en la Universidad de Amberes y es gerente de investigación en Química Sostenible para el Instituto Flamenco de Investigación Tecnológica (VITO) en Mol, Bélgica.  Es el copresidente del Grupo de Agenda de Investigación e Innovación Industrial de la Asociación Público-Privada SPIRE (Industria de Procesos Sostenibles por Eficiencia de Recursos y Energía) que reúne a 8 grandes sectores industriales (química, acero, cemento, minerales, no ferro) , ingeniería, cerámica, agua) y es miembro del grupo de trabajo SPIRE-BBI JU.  Está muy involucrado en la creación de una economía de base biológica en Flandes y Europa, y en la colaboración entre Europa e India en bioeconomía y negocios de agua. Es padre fundador del Centro de Investigación Compartida sobre Bio-aromáticos (BIORIZON), el BioInnovation for Growth Cluster de la alianza trilateral entre Flandes, los Países Bajos y NordRhein Westfalia y la Iniciativa Vanguard en Especialización Inteligente Interregional. También está trabajando en la combinación de bioeconomía y economía circular con un fuerte énfasis en el uso de madera y residuos de madera (enfoque fuerte en la lignina) para aplicaciones integradas en muchos sectores con un primer enfoque en materiales de construcción. |
| Además de su aporte profesional y científico Ludo Diels es creyente cristiano y desde hace más de 40 años comprometido en la solidaridad con los pueblos de Centro América. Junto con su esposa Lea Van de Velde son animadores del grupo parroquial con misión solidaria. | |